

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

La Coraza y El Cetro De Justicia

Introducción

"Vestíos de toda la armadura de Dios [¿Para qué? Para la siguiente razón] para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Ef 6:11). Cuando usted se aparta para orar, está entrando al campo de combate [arena] de la guerra espiritual. Allí, estará bajo el ataque del enemigo. Por supuesto que necesitará toda la armadura de Dios para protegerse (las armas de defensa) y la espada del Espíritu (su arma ofensiva) a fin de ganar la batalla. (Repase la Sección D9.3, bajo el título: "Preparados Para Lanzar Fuera Demonios", para más instrucciones sobre cómo vestirse de la armadura.)

A. LA CORAZA DE JUSTICIA

Los policías, en la mayoría de las naciones, visten chalecos antibalas. Si uno recibe un disparo de una pistola de bajo calibre, el chaleco detiene la bala para que no hiera o mate al policía. En los tiempos antiguos, la amenaza venía de las piedras, lanzas y espadas. El pectoral o coraza, proveía protección a la parte superior del torso del guerrero contra tales ataques. La coraza de justicia tiene la misma función para usted y para mí en el presente: proveer protección en la batalla que libramos contra el pecado y Satanás.

La "coraza de justicia" es una parte importante de nuestra armadura espiritual. Ésta, protege y cubre nuestro corazón (emociones y afectos). Ambas, necesitan ser protegidas si es que deseamos repeler las tentaciones del maligno.

Hay dos conceptos de justicia en el Nuevo Testamento. Ambos, son correlativos a nuestra coraza o pectoral.

1. Posición De Rectitud, Justicia Imputada (Acreditada)

Una es nuestra "posición o carácter de rectitud" delante de un Dios Santo. Es la bondad de Su carácter que es pasada a nosotros a través de Jesucristo cuando creemos. Es un don de Su gracia, "justicia imputada" (acreditada a nuestra cuenta), cuando ponemos nuestra fe en Cristo como Señor y Salvador.

La Biblia dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia..." (Stg 2:23). Eso es lo que recibimos cuando amontonamos todos nuestros pecados en un lado y todas nuestras obras buenas en otro; y corremos de ellas hacia Jesús.

Cuando confiamos total y únicamente en la gracia de Dios, no sólo somos perdonados, sino también somos vestidos de la justicia de Cristo.

Dios nos ve en Su Hijo como creyentes sin pecado, pues Jesús tomó nuestros pecados y nos adjudicó su justicia. A eso lo denominamos "justicia imputada".

2. Comportamiento Recto, Justicia Impartida

a. Lo Que Dios Espera. Romanos 6, 7 y 8 describen una segunda clase de justicia. Dios no sólo nos "imputa" (acredita) Su justicia, sino que también "imparte" Su naturaleza justa dentro de nosotros. Dios desea que nosotros expresemos o vivamos una vida justa por medio del revestimiento del Espíritu Santo. Es importante que:

- 1) Tengamos motivos "justos"
- 2) Pensemos pensamientos "justos"
- 3) Hablemos palabras "justas" y
- 4) Hagamos obras "justas".

b. Cuando Otros Le Ven A Usted. Esa segunda clase de justicia es santidad de carácter y conducta. Es expresar la vida de Jesús a través de la nuestra.

Esta es una clase de justicia muy práctica que las personas pueden observar al igual que Dios. Significa:

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

- 1) Tener motivos puros,
- 2) Tener actitudes correctas,
- 3) Ser obedientes a la autoridad,
- 4) Hablar la verdad en amor,
- 5) Ser honesto en todos nuestros asuntos,
- 6) Trabajar en nuestro trabajo como si Jesús fuera nuestro jefe,
- 7) Servir a otros con gozo,
- 8) ¡Y muchas otras cosas más...!

c. El Espíritu Santo Es La Clave. Romanos 8 nos dice que la clave o llave para vivir una vida justa, radica en el poder del Espíritu Santo.

La norma para la vida justa reside en la Ley, pero ésta no puede ayudarnos a vivirla. Sólo el Espíritu Santo puede hacer eso.

No obstante, Él es un Espíritu "santo".

1) Contriste Al Espíritu Y Perderá Su Protección. Cada vez que le demos cabida a un deseo "impuro" o motivos a nuestra carne, "contristamos o entristecemos" al Espíritu. Su poder en esa área de la vida es 'apagada' o debilitada (Ef 4:30; 1Ts 5:19), ya no tendremos la protección que necesitamos.

En efecto, hemos puesto nuestra "coraza de justicia" a un lado y quedamos completamente expuestos ante el ataque del enemigo. ¡Es una invitación para que nos ataque, y de seguro que lo hará!

2) Viva Una Vida Pía Y Disfrutará De Protección. Hay protección detrás de la coraza de justicia (el comportamiento correcto, la manera correcta de actuar). Si hacemos lo que es recto, estaremos seguros. Si somos cuidadosos, diligentes y morales en todo lo que hacemos, decimos y pensamos, disfrutaremos de protección y victoria.

Así que, seamos puros, limpios y rectos delante del Señor y de las demás personas en todas nuestras actitudes y acciones.

Nuestros motivos, los propósitos más profundos de nuestro corazón, siempre deberán ser el glorificarle y hacer Su voluntad.

Escuche las palabras del Apóstol Juan a medida que escribía a la iglesia de Sardis: "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de Sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a la iglesia" (Ap 3:4-6).

3. Estamos En Guerra

Pablo concluye sus instrucciones, sobre la preparación para la guerra, con las siguientes palabras: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Ef 6:18). No cometa errores al respecto, la guerra espiritual es peleada en el contexto de la oración.

Y el campo de batalla está sembrado de muertos. Miles de líderes alrededor del mundo, quienes una vez fueron poderosos y útiles en la obra de Cristo, hoy han sido rechazados: desaprobados. ¿POR QUÉ? Por la ausencia de la coraza de justicia.

Efesios 6 es el famoso tratado del Apóstol Pablo sobre la GUERRA ESPIRITUAL. Lea los siguientes versículos de Efesios 6:

Versículo 10: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza".

Versículo 11: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

asechanzas del diablo..."

Versículo 13: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes."

Versículo 14: "Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia..."

Pablo escribió este tratado, relacionado con la armadura de Dios, a la iglesia de Efeso. Esta era una ciudad muy pervertida y dada a la maldad. Estaba saturada de los pecados seculares, los cuales eran parte de su adoración a ídolos. Esta ciudad se caracterizaba por la impiedad, inmoralidad e impurezas. Los templos religiosos estaban llenos de prostitutas y de toda suerte de perversión moral.

Por consiguiente, las tentaciones para los cristianos radicaban por todas partes de la ciudad de Efeso. Para poder sobrevivir en un ambiente como ese, los creyentes tendrán que estar: "firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia" (Ef 6:14). Esto significa que tenemos que tener los apetitos sexuales y emocionales bajo un control firme.

a. Un Don De La Gracia De Dios. Nuestra "coraza de justicia" es un don de Su gracia. Es un medio de defensa seguro. Con su protección podemos marchar adelante hacia territorio enemigo, y retornar con un buen testimonio para Su gloria. Las batallas pueden ganarse, y los cautivos ser liberados. ¡Eso fue lo que exactamente ocurrió en Efeso!

Dios levantó un testimonio cristiano en aquella ciudad pervertida, lo cual, demostró el poder de las palabras de Pablo. Una iglesia sólida fue plantada en Efeso. Algunas de las revelaciones más grandes de Pablo fueron escritas a los creyentes de la iglesia local en Efeso.

Fueron enseñados a verse a sí mismos como los hijos e hijas reales en la amada familia de Dios. No sólo habían muerto con Cristo, sino que también habían resucitado y ascendido con Él a Su trono real en los Cielos.

Ellos experimentaron la gracia de Dios prometida en 1 Samuel 2:8: "Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor". Esta promesa puede ser experimentada aun en nuestros tiempos de fracasos y desalientos. El escritor de salmos, David, pasó por experiencias similares en su vida personal. Hubo un tiempo en su vida en el cual le falló a Dios y cayó en terribles pecados.

Él se arrepintió con gran pesar, y Dios en Su gracia, le restauró. "Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre la peña, y enderezó mis pasos" (Sal 40:2).

b. La Justicia Es Esencial. ¿Cómo pudo el enemigo penetrar en la vida de un líder como David? Esta es una pregunta importante y merece una respuesta franca.

El enemigo penetra a la vida de cualquiera que deshonra las leyes de Dios y se pervierte en el pecado; eso sucede cuando comprometemos alguna área de la justicia de nuestras vidas.

En cuanto a la oración se refiere, la coraza de justicia es especialmente crucial. El Rey David dijo: "Si en mi corazón hubiese yo mirado la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (Sal 66:18). La ausencia de iniquidad (la presencia de justicia) es esencial para un ministerio de oración fructífero. La iniquidad ensordece los oídos de Dios para no escuchar nuestras oraciones; no obstante, "La oración eficaz del justo puede mucho" (Stg 5:16).

Es la ausencia de justicia en el liderazgo, lo que causa más problemas en ellos que cualquier otra cosa. Por lo tanto, marchemos adelante para entender cuán importante es para nosotros vestirnos de la coraza de justicia y experimentar de ese modo la autoridad del cetro de la justicia.

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

B. EL CETRO DE LA JUSTICIA

En el material que acabamos de abarcar, vimos cuán importante era tener puesta la coraza de justicia en nuestra protección. Aprendimos que la justicia "impartida" es actuar rectamente, en otras palabras, expresar el carácter santo de Dios en nuestras vidas diarias.

Cuando usamos la coraza de justicia, hacemos las cosas que son correctas; obedecemos y expresamos los requisitos justos de los diez mandamientos. Hacemos esto por la gracia (poder capacitador) del Espíritu Santo (Ro 8:2).

La coraza de justicia es nuestra defensa contra los motivos, actitudes y acciones erróneas. Si dejamos al lado esta importante pieza de la armadura, seremos engañados y destruidos.

1. La Justicia Confiere Autoridad

No obstante, la justicia juega otro papel importante en la vida del guerrero de la oración. La conducta justa es lo que nos da autoridad en la oración delante del trono Celestial y poder en el trabajo del Reino de Dios aquí sobre la tierra.

David habló las siguientes palabras proféticas acerca del Hijo de Dios: Tu trono oh Dios, es eterno y para siempre. Cetro de justicia es el cetro de tu reino" (Sal 45:6; He 1:8).

Adán había recibido el "cetro" de autoridad para reinar en el momento en que fue creado.

Recibió el derecho de gobernar sobre toda la tierra. Había sido creado a la imagen de Dios: totalmente justo. Mientras él preservara en la imagen de Dios y fuera igualmente justo en su comportamiento, tendría la autoridad sobre las cosas creadas.

2. El Pecado Produce Pérdida De Autoridad

Cuando Adán desobedeció a Dios pecando voluntariamente, el cetro del gobierno pasó a manos del enemigo. Las conversaciones diarias que tenía con Dios, concluyeron. Dios lo sacó fuera del huerto del Edén, y dos querubines con espadas fueron puestos a la entrada del huerto para que Adán no pudiera regresar. Así fue como cayó de su posición de autoridad, perdiendo el derecho de reinar (Gn 3:24).

¿Por qué? Porque el cetro del Reino de Cristo, es el cetro de justicia.

El pecado corrompió su comportamiento, y puesto que la autoridad emerge de la justicia, Adán perdió su derecho de gobernar.

En contraste con Adán, el Salmo 45:7 dice de Cristo: "Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto te ungió Dios, [el Padre] el Dios tuyo con óleo de alegría más que a tus compañeros".

Su "unción" celestial y autoridad suprema le fue otorgadas porque Él aborreció la maldad y amó la justicia y la santidad. Esa es la razón por la cual reclamó el cetro.

La autoridad procede de la justicia (conducta correcta). Vemos esa verdad espiritual obrando en la vida de Jesús. La gente se asombraba y se pasmaba ante la autoridad de Sus palabras y maravillas; los demonios desaparecían ante Su reprensión; los enfermos eran sanados con un simple toque; los muertos resucitaban ante Su palabra de mando; el pan y los peces fueron multiplicados; las tormentas silenciadas; y muchas otras señales y milagros fueron vistos y oídos. Estas señales comprobaron que Él recuperó el cetro de justicia de manos del enemigo. Si violamos este principio de justicia (el comportamiento justo), limitaremos la demostración del poder de Dios y la autoridad a través de nuestras vidas.

3. Para Recibir Poder En Oración.

En Hebreos 5:7 hay una declaración extraordinaria: "Cristo... ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente". Su santidad hizo que Sus oraciones fueran escuchadas y contestadas.

a. Andando Rectamente. Si deseamos tener poder a través de la oración, es vital que andemos

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

en justicia en todo tiempo. La injusticia torna el rostro de Dios contra nosotros.

Si nuestra comunión con nuestra familia no es mantenida en su debido orden, ello puede impedir nuestro poder en la oración. "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1 P 3:7).

Si queremos ser poderosos en la oración, debemos recordar que hemos sido "hechos para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap 5:10).

La Biblia dice: "...Justicia y juicio son el cimiento de su trono" (Sal 97:2). "He aquí que para justicia reinará un rey..." (Is 32:1).

Estos versículos establecen tales principios claramente. El trono y cetro de autoridad de Dios, residen sobre los que andan con rectitud y viven vidas puras y santas delante de Dios.

Solamente ejercemos la "unción de rey", a medida que nos "...limpiamos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Co 7:1).

"Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré" (2 Co 6:17).

Cornelio era un hombre justo, cuyas oraciones fueron contestadas. "Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio... piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y que oraba a Dios siempre.

Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía... Tus oraciones y limosnas han subido para memoria delante de Dios" (Hch 10:1-4).

Note la conexión entre sus limosnas (obras de caridad-altruismo) y sus oraciones. Sus obras de justicia hicieron que Dios escuchara sus oraciones. "Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal" (1 P 3:12).

Las obras de justicia no compran los favores de Dios, pero sí llaman Su atención cuando oramos. El comportamiento justo y ético, en realidad son claves [llaves] hacia el poder en la oración.

b. Comprométase Con La Justicia. No estoy enseñando sobre una perfección sin pecado: el estado de ir sobre y más allá del pecado. 1 Juan 1:8 nos dice: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". Todos fallamos de vez en cuando, pero nuestro compromiso básico o deseo de corazón es con la justicia. Existe una gran diferencia entre la práctica del pecado a sabiendas y el fallar que ocurre en un momento de debilidad.

Si estamos comprometidos con la justicia, tales fallas nos impulsan rápidamente al arrepentimiento y pesar por nuestro pecado. Queremos estar "bien" con nuestro Padre Celestial tan pronto como podamos.

Una vez cuando estaba visitando un lugar donde criaban ovejas, expliqué la diferencia entre la naturaleza de un cerdo y la de una oveja.

Cuando un cerdo encuentra un lugar pantanoso, se acuesta en él y disfruta revolcándose en él. Cada vez que puede, regresa a ese lugar lodoso porque para él es una delicia estar metido en lo sucio. Si una oveja cae dentro de un lugar pantanoso, hace todo el esfuerzo posible para salir de tal lugar, y trata de evitar ese lugar en el futuro.

Después del servicio o reunión, uno de los hombres me contó respecto de una experiencia personal que había tenido en su rancho. La válvula de cierre en uno de sus molinos de viento

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

se atascó. Como resultado, el exceso del agua se acumuló por sobre el tanque de almacenamiento e inundó la tierra de alrededor. Esto creó un enorme pantano.

Pasaron varios días antes de que pudiera examinar todos sus molinos de viento. Cuando terminó, descubrió que una de sus ovejas había caído en el pantano al tratar de beber agua de uno de sus tanques.

La oveja había tratado con todas sus fuerzas para salir del pantano hasta que las fuerzas se le acabaron, y murió tratando de salir fuera. El ranchero dijo: "Eso ilustra la diferencia entre una oveja y un cerdo, ¿verdad que sí?".

La verdad espiritual de esa ilustración está expuesta claramente en Hebreos 12:4: "Porque aun no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado".

¿Acaso es nuestro nivel de comprometimiento con la justicia tan grande que estamos dispuestos a morir antes que caer en la suciedad del pecado?

Si el impulso o motivación básica en nuestra vida es no pecar sin importar el precio, no haremos una práctica habitual del pecado. De seguro que actuaremos rectamente para ser justos.

Sí, es posible que caigamos o fallemos, pero no permaneceremos en el pecado, ni en condenación (dolor de culpabilidad). 1 Juan 1:9 nos dice con firmeza que siempre podemos confesar nuestro pecado.

Debido al sacrificio de Cristo por nosotros en la cruz, Dios es fiel y justo. "...para perdonar nuestro pecado, y para limpiarnos de toda injusticia". También nos restaurará el gozo de nuestra salvación (Sal 51:11,12).

c. Mantener Equilibrio En Relación Al Pecado. Cuatro veces Pablo nos exhorta y dice: "Fortaleceos [estad firmes] en el Señor", en Efesios 6:10-14. Satanás sabe que será imposible para nosotros estar firmes si estamos fuera de equilibrio espiritualmente.

Por consiguiente, siempre procurará llevarnos hacia uno de los extremos. Satán tratará de que adoptemos una actitud casual respecto al pecado o en ponernos bajo tan horrible estado de condenación y culpa que hace que dejemos de seguir a Jesús.

1) No Ignore El Pecado. En uno de los extremos, el enemigo desearía que nosotros usemos la gracia de Dios como una excusa para nuestro pecado. Algunos se atreven a decir: "El Señor entiende que no soy perfecto, y estoy seguro de que ignorará o pasará por alto mis faltas y pecados".

Dios ciertamente comprende, pero esa misma razón no ignora o pasa por alto el pecado; Él tiene que castigar el pecado. La pena o paga del pecado es muerte. ¿Quiere usted saber lo que Dios piensa del pecado? Contemple el Calvario. Ese escenario le dirá cuánto detesta Dios la injusticia o maldad.

Las cosas que le sucedieron a Jesús cuando fue crucificado, revelan cuán airado estaba Dios contra el pecado.

"Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni se nombre entre vosotros, como conviene a santos... Porque... ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios... porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia" (Ef 5:3-6).

Jesús absorbió toda la ira de Dios contra el pecador por nosotros los que creemos en Él. "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira" (Ro 5:9).

Ahora, no se atreva a tratar al pecado como algo casual. Examine el precio que Jesús pagó para salvarnos de sus consecuencias. ¿Acaso desearíamos rebajar el valor de Su muerte por medio de vivir vidas desagradables ante Él?

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

Es mejor que no pasemos por alto o ignoremos el pecado. Es vital que lo confesemos y recibamos el perdón y limpieza de toda injusticia o maldad.

2) No Viva En Condenación. En el otro extremo, el diablo desearía que nos sintamos condenados (culpables). Trataría aun de que vayamos tan lejos como el dudar de nuestra salvación. Él no puede impedir que lleguemos al cielo, pero tratará de hacer que nuestro viaje hacia allá sea tan penoso como le sea posible. Algunas personas viven bajo una constante nube de culpa y condenación.

Pablo nos enseña en Romanos 6:8 que nuestra vida en el Espíritu puede llevarnos hasta el punto donde disfrutemos de un hermoso equilibrio. Somos salvos por gracia, no por las obras. No hay nada que podamos agregar a la fe en Cristo. Cuando Cristo clamó sobre la cruz: "Consumado es", Él quiso decir eso mismo, que el precio por nuestro pecado había sido pagado completo. (Ro 8:1).

[Nota: Algunas Biblias incluyen en el Versículo 1 las palabras: "...los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Esta cláusula no aparece en el texto original del griego. Los traductores la extrajeron del versículo 4. La declaración es incondicional. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". A través del precio que Jesús pagó por nosotros, podemos estar firmes ante Dios sin temor.]

3) Somos Libres Para Vivir Como Debemos. Esto no significa que hayamos sido librados para pecar sin temor a ser castigados, o para ofender a otros. El perdón no es libertad para vivir como queramos, sino que es libertad para vivir como debemos.

Dios no sólo desea liberarnos de la "culpa" del pecado, sino también del "poder" o hábito del pecado. La penalidad del pecado fue pagada por Jesús, a fin de que la ligadura o poder del pecado fuera quebrantada a medida que ponemos nuestra confianza en Él como nuestro Libertador del pecado. "...y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de [no en] pecados" (Mt 1:21).

El pecado es siempre una posibilidad, pero nunca una necesidad. En otras palabras, podemos pecar pero no tenemos que hacerlo. Debido a Satán y a nuestra vieja naturaleza, el pecado es siempre una posibilidad. No obstante, debido a Jesús y a nuestra nueva naturaleza, no es necesario pecar. "...porque mayor es el que está en vosotros, [Jesús] que el que está en el mundo [Satán]" (1 Jn 4:4).

C. VISTIENDO TODA LA ARMADURA DE DIOS

La verdadera marca de un apóstol es ésta: cuando todos a su alrededor hayan caído, él seguirá firme sobre sus pies.

Pablo fue tal hombre. Es por esa razón que sus palabras llevan tal peso y poder: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios..." (Ef 6:12, 13).

Dios nos ha provisto de las armas y de la protección que necesitamos para envolvernos en la guerra espiritual. "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo" (Ef 6:13).

Pablo vivió, predicó y plantó iglesias dentro de las ciudades del Imperio Romano, el cual, era uno muy perverso, dado excesivamente a la inmoralidad y a las impurezas. Sus habitantes estaban muy envueltos en la adoración de ídolos, en la promiscuidad y pecados sexuales de toda suerte. Los hombres eran impulsados por el deseo egoísta del poder, los placeres sensuales y la opulencia.

La mente y cuerpo eran tenidos en gran estima por los griegos, pero el espíritu del hombre

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

recibía muy poca atención. La actitud de la época era impía (no tenían temor a Dios) y rebelde (contra Dios).

Los hombres se habían rendido a los poderes demoníacos y a las influencias de su mundo perverso por todas partes.

1. La Mente: Campo De Batalla Espiritual

"...para que podáis resistir en el día malo... ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia... tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación..." (Ef 6:13-17).

Tres piezas importantes de la armadura de Dios son las siguientes: "la coraza de justicia, el yelmo de la salvación" y el "escudo de la fe". Estos, nos ayudan a proteger nuestra mente y emociones.

La mente es el campo de batalla tanto para las fuerzas del bien como para las del mal. Es como el umbral a través del cual la revelación y el engaño penetran a nuestras vidas. Si no "vestimos toda la armadura de Dios", no podremos "estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Ef 6:11).

No podemos descuidar nuestras defensas contra las mentiras y engaños del diablo. El "yelmo de la salvación" es para proteger nuestras mentes de tales ataques. La "coraza de justicia" y "el escudo de la fe" son para protegernos contra los dardos de fuego (de los pensamientos que Satán pone en nuestras mentes). El diablo procurará disparar sus dardos de fuego de la duda, el temor, la envidia y otros pensamientos pecaminosos para que penetren dentro de nuestras mentes.

Los "dardos de fuego" utilizados en la guerra de aquellos tiempos, eran flechas con sus puntas saturadas de brea o betún, las cuales eran encendidas antes de ser disparadas. Tales flechas encendidas, podían ser disparadas por sobre las murallas de las ciudades. Los techados de paja eran incendiados fácilmente con esas flechas y toda la ciudad ardía en fuego en poco tiempo.

a. Los Pensamientos, Son Los Dardos De Fuego De Satán. Un amigo mío muy devoto estaba experimentando una terrible batalla contra pensamientos impuros. Él amaba al Señor de veras, y su deseo por sobre todas las cosas era andar en santidad y justicia. Esa clase de cristianos santos a menudo son importunados de esa manera.

Satán no es un tonto; él tiene sus "dardos de fuego" apuntados hacia aquéllos que llevan puesto el cetro de justicia. Los tales representan una amenaza para su reino tenebroso.

Un día, mientras mi amigo estaba ayunando y orando acerca de su problema, el Señor le reveló lo que estaba ocurriendo. El diablo le estaba enviando pensamientos impuros y luego le acusaba de pensar tales pensamientos.

El diablo le disparaba un dardo de fuego (pensamiento impuro) hacia su mente, con la esperanza de que mi amigo lo recibiera y lo abanicara hasta que se convirtiera en una llamarada de pensamientos impuros. (Podemos hacer tal cosa por medio de alimentar la idea en nuestra imaginación: donde ponemos en acción nuestros pensamientos.)

Mi amigo rehusó hacerlo, pero Satanás volvía a disparar su próxima flecha o dardo de fuego, el de sentirse culpable, acusado y condenado. El dardo de fuego de condenación (el que le hace sentirse culpable y desanimado) no es tan fácil de apagar, pues creemos que lo merecemos.

El Señor le mostró a mi amigo que él no debería sentirse culpable por los dardos que el diablo le disparaba, sino que sería responsable de lo que hiciera con ellos. Lo que debía hacer era rechazar los malos pensamientos, no retenerlos ni alimentarlos, ni sentirse condenado por ellos. Cualquiera de estas direcciones que tomara debilitarían su vida espiritual y su tiempo.

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

b. Nuestra Defensa Contra Los Dardos De Fuego. Luego Dios le mostró la defensa que tenía en el yelmo de la salvación, en el escudo de la fe y en la espada del Espíritu. Por fe, él podía introducir rápidamente a Jesús en el campo de batalla. "Señor, viste el pensamiento también, ¿verdad?... y no vamos a permitir que cumpla su fin. ¡Satanás, quítate delante de nosotros!" Tal reacción dará por concluida la cuestión rápidamente. No podemos rendirnos ante la tentación ni sentirnos bajo condenación. Lo más seguro es no darle cabida al pensamiento impuro ni sentirnos culpables por el dardo.

De esa manera, podemos continuar reteniendo el "cetro de justicia": la autoridad espiritual en oración.

2. Jesús: Nuestro Ejemplo

Podemos ver ese mismo principio en las tentaciones de Jesús. Él fue tentado y probado en toda forma, así como nosotros, pero sin pecado (He 4:15). Hay muchas lecciones que podemos aprender de Sus tentaciones. Estudiemos la historia juntos.

Jesús fue guiado por el Espíritu al desierto: un área silvestre, árida y rocosa de Judea.

Allí pasó cuarenta días sin tomar alimentos. Al finalizar Su ayuno, el diablo se le presentó para tentarle. Fue tentado tres veces para que desobedeciera la Palabra y voluntad de Su Padre Celestial.

a. ¿De Qué Dependió Jesús? De Su humanidad, Él tenía que depender de los mismos recursos con los cuales nosotros tenemos que vencer al mundo, la carne y al diablo. El no dependió de Sus poderes divinos (Su naturaleza santa), sino totalmente del:

1) poder del Espíritu de Dios; y

2) del poder de la Palabra de Dios.

Él tuvo la victoria sobre cada tentación y salió completamente victorioso. Es muy posible que Jesús le contara la historia completa a Sus discípulos. Él quería que ellos, y nosotros, conocieran la manera de ganar sus batallas contra el diablo.

b. ¡Jesús Ganó La Batalla Con La Palabra! No sabemos si las tentaciones vinieron a través de las palabras o de los pensamientos. Pero de cualquier manera que vinieran, era la mente de Jesús lo que Satán quería invadir.

Las palabras eran reales; las tentaciones eran reales; el diablo era real. Cada poderoso ataque era rechazado por Jesús con dos palabras diminutas, pero todopoderosas: "Escrito está..." Él venció al diablo con la Palabra: la espada del Espíritu. ¡Y nosotros también podemos hacerlo! Jesús comenzó Su estudio de la Palabra de Dios cuando apenas era un niño. Estoy seguro de que el Espíritu Santo le ayudó a "...guardar la palabra en su corazón" (Sal 119:11). La Palabra le guardaría en obediencia a la voluntad del Padre.

Cuando solamente tenía doce años de edad, los doctores de la ley judía que estaban en el Templo se asombraron grandemente de Su sabiduría y conocimientos de la Palabra (Lc 2:46, 47).

Con el pasar del tiempo continuó siendo la Palabra de Dios, la que Él articulaba con poder y autoridad. Las personas se asombraban y escuchaban con gran admiración. Era la Palabra de Dios en el poder del Espíritu lo que hacía que los demonios temblaran y huyeran aterrados (Lc 4:32-36).

¡Oh, nosotros también necesitamos guardar los dichos (la Palabra) de Dios en nuestros corazones y mentes! Ésta, viene a ser como un depósito divino, del cual podemos extraer poder para resistir los poderes de las tinieblas. Qué lección tan importante debemos aprender de esta parte de la vida terrenal de nuestro Señor.

3. La Palabra De Dios: Nuestra Espada Espiritual.

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

Hace unos cuantos años atrás, tuve el privilegio de sentarme a los pies del ministerio de un amado anciano y padre en el Señor. Su padre animó a mi amigo anciano a memorizar la Santa Palabra de Dios cuando apenas era un niño.

Para la edad de doce años, ya se había memorizado todas las Epístolas de Pablo. A la edad de veinte, ya se había memorizado todo el Nuevo Testamento. Cuando llegó a la edad de los cuarenta, se había memorizado grandes porciones del Antiguo Testamento.

Él hizo todo eso por medio de memorizarse cinco versículos por día. En un año ya se había memorizado 1,800 versículos. El libro más extenso del Nuevo Testamento es Lucas; tiene 1,151 versículos. El Nuevo Testamento completo tiene 7,597 versículos y el antiguo Testamento tiene 22,485.

Este hermano anciano tuvo un tremendo impacto en mi vida. Fue uno de mis maestros en el instituto de entrenamiento para misioneros donde yo estudiaba. Por supuesto que él esperaba que nosotros también memorizáramos las Escrituras.

Descubrí después de un breve año que me había memorizado extensas porciones de las Escrituras del Nuevo Testamento. Tal reserva de verdades vino a ser un depósito rico, del cual, el Espíritu Santo podía extraer durante los tiempos de necesidad y reto. Era una defensa firme contra los ataques del enemigo.

Jesús nos dice en Juan 14:26 "...el Espíritu Santo... os... recordará todo lo que yo os he dicho".

a. Memorizando La Palabra. El Espíritu Santo sólo puede traer a nuestra memoria lo que hemos almacenado en nuestros corazones, es decir, lo que hayamos leído y memorizado de la Biblia. Él no puede traernos a la mente algo que jamás hemos aprendido. El saber esto, deberá motivarnos a memorizar la Palabra de Dios.

Entiendo que la idea de aprenderse porciones bíblicas tan extensas, a veces puede desanimarnos más bien que motivarnos. Si esa tarea parece ser demasiado, uno puede comenzar leyendo la Biblia completa una vez al año.

Esto requiere leer solo cinco capítulos por día. (Quizás el Nuevo Testamento puede ser leído completo más a menudo.) Entre más leamos respecto a las verdades fundamentales de la fe, más las retendremos en nuestras mentes, y cuando confrontemos las tentaciones del diablo, podremos hacer uso efectivo de la espada del Espíritu. Nuestra mejor defensa es utilizar la misma expresión que Jesús usó cuando le dijo al diablo: "Escrito está...".

b. Podemos Ser Ganadores. Hay muchos creyentes que todavía no están seguros de sus relaciones con Dios, ni siquiera están seguros de su salvación. Esa es la razón por la cual hay muchos debilitados e inestables en nuestras congregaciones. Son blanco fácil de los dardos de la duda y el temor que Satán les dispara.

Por consiguiente, pongámonos firmemente sobre nuestras cabezas el yelmo de la salvación y ajustemos los cinturones del escudo de nuestra fe, tomando la espada del Espíritu: la Palabra de Dios, con gran confianza.

Tengamos nuestros pies calzados con el apresto del Evangelio, siempre preparados para predicarlo y llevar la paz de Dios a un mundo lleno de turbulencias. De esa manera, estaremos arraigados firmemente para rechazar cualquier ataque del diablo, levantando la espada del Espíritu de Dios, que es Su Palabra. Con nuestro clamor o grito de guerra: "Escrito está...", el enemigo se volverá y huirá. "...resistid al diablo, y de vosotros huirá" (Stg 4:7).

"Y ellos le han vencido [a Satán] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio [confesión]..." (Ap 12:11). ¡Podemos ser vencedores todo el tiempo!

D. GUERREROS DE LA ORACIÓN

Pablo estaba bien familiarizado con la naturaleza de este conflicto espiritual. En 1 Corintios

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

15:32, él nos cuenta sobre cómo "...batalló contra fieras" en Efeso. Con tal expresión, se está refiriendo a los poderes del maligno y a los espíritus diabólicos que se oponían a su predicación del evangelio.

1. Los Espíritus Demoníacos Son Reales

He ministrado en más de 100 regiones del mundo. La mayoría de ellas han sido naciones paganas (dadas a la idolatría). Muchas veces podía sentir la cobertura de las tinieblas y la sensación de los poderes del mal. Las obras de arte de los templos paganos exhibían bestias horribles y demoníacas semejantes a criaturas. Estas simbolizaban los seres espirituales demoníacos que muchos de los artistas habían visto.

No son únicamente los cristianos quienes tienen visiones y ven dentro de las dimensiones del espíritu. Los que sirven al diablo también pueden ver dentro de su mundo de los espíritus. En lugar de ver visiones de Dios y de los santos ángeles, ven visiones de los poderes del diablo y sus demonios. Ellos son muy reales, como lo pueden testificar aquellos que han viajado por esas partes del mundo.

Los espíritus del mal tal vez no se revelen a sí mismos en algunos lugares del mundo, pero son igual de malos y poderosos en su invisibilidad. Algunas veces pueden ser aún más peligrosos en su forma oculta, ya que las gentes no se percatan de su presencia. No tenemos que ir por los alrededores buscando los demonios, sino que necesitamos estar conscientes de que estamos en una guerra espiritual. Si lo estamos, entonces siempre estaremos preparados y en guardia.

2. Satanás Ataca La Oración

¿Dónde batallamos contra el enemigo la mayoría de las veces? ¿Dónde concentra él su ataque contra nosotros? El conflicto más intenso lo tenemos en la batalla de la ORACIÓN.

Por supuesto que somos confrontados por el enemigo cada vez que procuramos adelantar el Reino de Dios. Pero entre todas las cosas que hacemos, el ministerio de la oración intercesora es a lo que más se opone Satán.

El propósito principal de vestir toda la armadura de Dios (Ef 6:11-17), es para estar listos y preparados para la oración. Después que vestimos la armadura, entonces estamos listos para comenzar a "orar en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu..." (Ef 6:18).

CUANDO ORAMOS, somos perturbados por Satán. Es en el campo de batalla de la oración donde podemos esperar que él ataque con ahínco y resista con toda su fiereza.

3. ¡Recuerde Su Armadura!

El orar en el Espíritu (otras lenguas) nos llevará al interior de la dimensión espiritual, donde la confrontación con los poderes de las tinieblas es más fiera. Esa es la razón por la cual es importante que entremos a la batalla con toda la armadura espiritual que Dios nos ha dado. Podemos ser heridos y derrotados si olvidamos vestir dicha armadura.

Es verdad que siempre nos movemos en fe, no en temor. No obstante, la fe tiene que ser dirigida hacia aquellos que conocemos. Dios no quiere que "...ignoremos sus maquinaciones [sin conocimiento de los métodos que el diablo usa]" (2 Co 2:11).

4. Hay Poder En La Oración

Durante los pasados 40 años, he visto las victorias que Dios puede traer a través del poder y autoridad de la oración. ¡Han tenido un tremendo impacto sobre mi vida!

Hace unos años, el diablo trató de debilitarme y destruirme con la plaga del cólera. Las vacunas que había recibido no me habían provisto de la protección que necesitaba. En el curso natural de la enfermedad, podía esperar morir en dos o cuatro horas.

Coloqué mi vida y ministerio en manos del Señor, sometiendo todas las cosas a Su voluntad.

La coraza y el Cetro de Justicia!!!

Escrito por Pastores

Martes, 24 de Enero de 2012 22:42 - Actualizado Miércoles, 25 de Enero de 2012 00:16

No me estaba rindiendo a una actitud débil y sin fe, sino que confesé firmemente que se hiciera la completa voluntad y propósito de Dios.

Si mi tiempo de partida de este mundo había llegado, estaba listo para esa hora. "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Fil 1:21). Si Dios me necesitaba todavía, entonces se encargaría de sanarme, y volvería a salir hacia otras regiones a ministrar el evangelio.

Decidí firmemente que no retrocedería, sino que seguiría con una fe determinada contra el Enemigo. La armadura de Dios sería mi defensa.

Una vez más, experimenté el poder de la oración y la autoridad de los guerreros de oración de Dios. El diablo fue derrotado y mi vida fue librada de la muerte. Ahora puede ver el porqué la oración es para mí algo más que un mero tópico sobre el cual predicar; ciertamente es mi misma vida.

Ven, amado guerrero de la oración, viste tu armadura, toma la espada y derrota al Enemigo con la autoridad de la Palabra de Dios y el poder de vivir píamente.

Si lo hace, sabrá que: "...Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino" (He 1:8).

"¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí" (Is 58:6-9).

a. ¿Está Exento De Poder En La Oración? Si has estado leyendo este artículo y se ha dado cuenta de que no ha estado viviendo rectamente, ¿por qué no se detiene ahora y responde a la siguiente invitación del Señor? "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Is 55:7).

Su oración de arrepentimiento, el reconocimiento de sus transgresiones ante el Señor, su restitución hacia las personas que les haya hecho algún mal; todos son pasos que le ayudarán a restaurar su comunión con Dios.

Entonces recibirá poder en la oración. Podrá disfrutar a plenitud de la siguiente promesa bíblica en su vida: "Y antes de que clamen, responderé yo..."